

Escena 1:





Valentina, en la tranquilidad de la noche, soñaba con el Bombonera, el estadio de su amado Boca Juniors. Con los ojos cerrados pero con la mente bien despierta, se veía corriendo por el campo, siempre con la camiseta azul y amarillo, mientras la multitud enardecida coreaba su nombre.

Escena 2:



**VALENTINA**



En la vida real, Valentina entrenaba duramente cada día, siempre pensando en sus ídolos, Lucina von der Heyde y Carlo Ancelotti. Sabía que no llegó a los grandes simplemente por la suerte, sino por la dedicación, la pasión y la perseverancia. En cada entrenamiento, ella se esmeraba para aprender y mejorar, inspirada por la astucia de Lucina y la estrategia de Ancelotti.

Escena 3:





Finalmente, llegó la gran noche. Valentina estaba en el campo del Bombonera, no ya en sus sueños, sino en la vibrante realidad. La final de la Copa Libertadores estaba en juego, y Valentina, con el balón en sus pies, se enfrentaba al arquero rival. El estadio quedó en silencio, todos aguantaron la respiración. Con decisión y valentía, pateó el balón... ¡Gol! La multitud estalló en un grito unísono. Valentina, emocionada, levantó la ansiada Copa Libertadores, con lágrimas de felicidad corriendo por sus mejillas. Su sueño, finalmente, se había hecho realidad.